

ALFREDO CASTRO:

“Con la Puesta en Escena de «Dédalo», Penetramos en el Laberinto del Lenguaje”

- La obra, un trabajo del Teatro La Memoria y el Touchstone Theatre, bajo la dirección de Alfredo Castro, se presentará en Bethlehem, Baltimore, Philadelphia y Nueva York.
- El director pone atención en la bilingüedad y en las posibilidades de las palabras. “Tal vez sólo se pueda nombrar con la muerte”, señala.

El Teatro La Memoria y el Touchstone Theatre estrenan este martes 15 de septiembre, en Bethlehem (Estados Unidos), una versión de Francesca Lombardo y Alfredo Castro para la obra «Dédalo en el vientre de la bestia», de Marco Antonio de la Parra.

El proyecto surgió tras la invitación que Bridget George, productora general de Touchstone Theatre, hizo a Héctor Noguera y León Cohen a presentar «El contrabajo» y «La secreta obscenidad de cada día». De esa experiencia nació la idea de realizar una colaboración artística; con esa intención, George visitó Santiago donde, después de ver a varias compañías, seleccionó para ello al Teatro La Memoria.

La puesta de «Dédalo» cuenta con la participación de actores chilenos y norteamericanos, y el reparto se distribuye del siguiente modo: Dédalo (Rodrigo Pérez), Minos (Bill George), Pasífae (Susan Chase), Ariadna (Paulina Urrutia), Fedra (Amparo Noguera), Teseo e Hipólito (Eric Beatty) e Icaro (Pablo Schwarz). El diseño pertenece a Curtis Dretsch; la música, a Miguel Miranda; y la producción, a Bridget George. La dirección corresponde a Alfredo Castro.



Paulina Urrutia (Ariadna) y Eric Beatty (Teseo e Hipólito). En el trabajo del Teatro La Memoria, texto, gesto, imagen, música y diseño son utilizados como escrituras distintas.

LA UTOPIA DE LA COMUNICACION

—¿Qué relación existe entre la obra de De la Parra y la historia mitológica del Minotauro, Teseo y Ariadna?

Alfredo Castro: “De la Parra organizó un tejido de diversos mitos y personajes de tragedias griegas como Fedra (Racine), Minos, Icaro, Ariadna, Pasífae, Teseo, Hipólito y, por supuesto, Dédalo, centrando el conflicto en la relación Dédalo y Minos. Es decir, un conflicto de poderes entre lo creativo (Dédalo) y lo político (Minos). Junto a Francesca Lombardo (psicoterapeuta) realizamos una adaptación y versión de esta obra en la que el acento está puesto en el lenguaje, en lo bilingüe”.

“La primera dificultad fue decidir en qué idioma se efectuaría el montaje. Me pareció interesante que fuera en ambos idiomas; de ahí la idea de extremar esto de la bilingüedad. Respecto de la puesta en escena, se puede ser bilingüe en muchos sentidos: sobre un escenario se hablan varios idiomas”.

—¿Cuáles son los temas principales que se abordan?

“Principalmente, he trabajado el concepto de *laberinto* y la relación Minotauro-El Monstruo-El Otro-El Extranjero. El propósito esencial del laberinto es defender su centro. Cuando

entramos al laberinto, lo hacemos en los territorios de la muerte; en otras palabras, del deseo. En esta puesta en escena, penetramos en el laberinto del lenguaje, intentando alcanzar en ese centro al monstruo que nos habita. Ese monstruo, ese otro que es un extranjero dentro de nosotros mismos, se encarga de velar nuestras noches, de purificar nuestros sueños...”

—¿Cómo se narra esta historia?

“Dédalo —que en el mito es el constructor, el creador de la vaca de Pasífae, del hilo de Ariadna, de las alas de Icaro, del compás— llega a este lugar que no he querido definir como un espacio específico, acompañado de su hijo Icaro. Dédalo representa a aquel que trae la palabra y es el único capaz de poner en palabras las pasiones de los otros. Pero una vez puestas en palabras, las pasiones matan”.

“El peso que adquieren las palabras, me hace pensar en esa entrada al laberinto de las lenguas, ese territorio de las palabras donde en definitiva todos somos extranjeros. Incluso extranjeros con respecto a nosotros mismos: la utopía de la comunicación, principalmente”.

“Se puede llegar a concluir que la comunicación se produce solamente por un acto de confianza y fe... y que

es un imposible. Cualquier referente cultural pasa por el idioma, por la palabra”.

“Hay un texto del Minotauro que me gusta particularmente: *Las palabras pudren los sueños*”.

“Tal vez cuando aprendemos a nombrar a algo o a alguien, en ese instante le damos vida y, al mismo tiempo, lo sentenciamos a muerte, le asignamos un plazo, una duración. Pienso que una vez que uno muere, lo único que queda es el nombre. Tal vez sólo se pueda nombrar con la muerte”.

PALABRAS SIN ECO

—¿Cómo se ha resuelto el problema del idioma?

“El montaje es en español e inglés. Esto ha significado un tremendo trabajo para los actores chilenos y estadounidenses. Paulina Urrutia, Amparo Noguera y Rodrigo Pérez no hablaban una palabra de inglés; Pablo Schwarz, por suerte, lo habla bastante bien. Por su parte, los actores norteamericanos, salvo Eric Beatty, no hablaban español; es precisamente esta dificultad lo que me permite reforzar la idea de lo extranjero. He pedido a los actores extremar esta dificultad, hasta hacerla insostenible. La dificultad de expresar



Los integrantes del Teatro La Memoria (Paulina Urrutia, Amparo Noguera, Alfredo Castro, Pablo Schwarz y Rodrigo Pérez), junto a los actores Eric Beatty, Bridget George, Bill George y Susan Chase, del Touchstone Theatre.

aquello que se siente puede llegar a hacerse dudar de lo que sentimos”.

“Las cosas existen en tanto se las sepa nombrar; si no, no tienen existencia. De ahí surge la invalidez y los sustitutos de la palabra: los gestos, los ruidos”.

EL SILABARIO Y EL ESPEJO

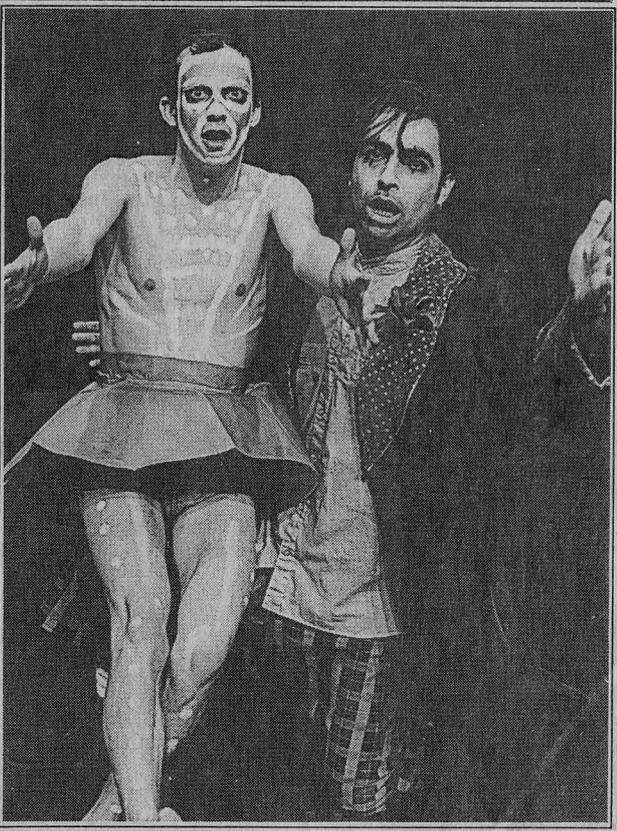
—¿Por qué la inclusión en el montaje del Silabario Hispanoamericano?

“Ese silabario representa tantas imágenes... crueles, nostálgicas, divertidas... La tremenda experiencia de aprender a leer. Algo muere y algo nace ahí. Pero más me interesaron los dibujos que hay en ese silabario... Mirar cada uno de ellos es provocarse un recuerdo tan vago... ¿Por qué nos extrañamos de hablar en diminutivos cuando en ese silabario están: pollito, lunita, nidito, etc.?”

—También utiliza una grabadora de carrete.

“Sí, es como la voz registrada o el espejo sonoro. Es distinto escuchar la voz de uno en uno mismo, que escucharla registrada. Es una experiencia extraña, uno se desconoce, no se gusta, no puede creer que eso que habla sea uno: es un espejo”.

“Pero lo que más me atrae es el tratamiento del Minotauro. Y como éste representa la Hibridez, lo Mestizo, el Extranjero y el Otro, no hay actor que lo represente: en la escena en que Teseo enfrenta al Minotauro para matarlo, es el mismo actor que interpreta a Teseo el que, frente a una columna de espejos cóncavos y convexos, se devuelve su propia imagen híbrida. Y la voz del Minotauro, que recorre y se repite varias veces durante el transcurso de



Rodrigo Pérez (Dédalo) y Pablo Schwarz (Icaro).

la obra, es la voz de un niño que trata a Teseo de: *Débil, frágil héroe/ Muerto pudriré tus sueños.../ Iré delante de ti.../ No tienes malicia.../ Débil... frágil héroe*”.

“Me parece interesante que aquel que aún es incapaz de nombrar muchas cosas, ese niño, esa infancia que es quizás la única vez en que realmente fuimos una patria entera, pueda reconocer la fragilidad de ese héroe”.

FESTIVAL DE TEATRO DE LAS NACIONES

—¿Van a presentar la obra en Chile?

“Sí, el Touchstone Theatre viajará a Chile para presentarse, junto al Teatro La Memoria, durante el Festival de Teatro de las Naciones (abril de 1993)”.

—¿Es el Festival mismo el que invita?

“Antes de venir a Estados Unidos, recibí una notificación de parte de la comisión organizadora del Festival comunicándome que éste no se haría cargo del alojamiento y acogida del Touchstone Theatre, como se suponía en un principio. La razón me parece carente de todo fundamento, ya que se dice que es el montaje de un director chileno y que el Festival es un festival internacional. Esto me parece un error. Cualquier muestra de este tipo tiene como objetivo primordial difundir su propio teatro; es decir, el Festival de las Naciones debería, en primer lugar, intentar ofrecer una muestra de nuestro teatro a las compañías y directores extranjeros y a los propios chilenos. Pero aquí se ha llegado a la conclusión de que las compañías chilenas deben arre-

glárselas como puedan”.

“Esta es una colaboración que creo es la primera vez que se realiza en la historia del teatro chileno, y podría llegar a ser la primera de muchas. Como es obvio, debería ser apoyada. Pero no, como buenos chilenos, cerramos las puertas”.

—¿Cuáles son sus expectativas con este montaje?

“Personalmente, me interesa la experiencia en sí. Lo que me preocupa es la relación público-mito. Es decir, cuánta información tiene el público sobre estos mitos y personajes”.

“Hace tiempo que mi idea sobre qué es el éxito cambió; estoy interesado en lo que profundamente significa poner en escena. Crear un equipo de trabajo interdisciplinario me motiva mucho más que un supuesto éxito comercial”.

“Pienso que en términos políticos es muy interesante estar en Estados Unidos, poniendo en juego los recursos que aquí se tienen en cuanto a infraestructura, organización, apoyo de la empresa privada y el gobierno, y nuestra precariedad en cuanto a esto mismo”.

“También puedo apreciar lo positivo que puede ser el no tener historia... Es decir, surgir del instante y morir con él. Como en el teatro, nada queda”.

Tras su estreno este martes en Bethlehem (donde se presentará hasta el 26 de septiembre), el montaje estará en Baltimore (Theatre Project, 30 de septiembre al 4 de octubre), Philadelphia (The Painted Bride, desde el 9 al 11 de octubre) y Nueva York (Hispanic American Arts Center, desde el 14 al 18 de octubre).

Juan Antonio Muñoz H.